



Me encuentro con Dios en el gozo de vivir

MARÍA DE LOS ANGELES MARTÍNEZ, ODN

I. ESCOJO LA VIDA

Todo el día quiere ser una celebración de la vida, el aniversario del nacimiento de un hermano/a de Congregación, con rostro concreto. Todo el día quiere ser un espacio de alegría y júbilo para compartir el gozo de vivir en comunidad, en familia. Las palabras de Jesús resuenan hoy de una manera especial: "Yo soy la Vida". "He venido para que tengan vida y vida en abundancia". Jesús también nació, creció, sufrió, se entregó ... dio la vida y celebró la vida.

Se puede empezar el día con un himno que exprese la oración de alabanza y la renovada opción por la vida.

Escojo la vida

*Esta mañana enderezo mi espalda,
abro mi rostro, respiro la aurora,
escojo la vida.*

*Esta mañana acojo mis golpes,
acallo mis límites, disuelvo mis
miedos, escojo la vida.*

*Esta mañana miro a los ojos,
abrazo una espalda, doy mi palabra,
escojo la vida.*

*Esta mañana remanso la paz,
alimento el futuro, comparto alegría,
escojo la vida.*

*Esta mañana te escucho en silencio,
te dejo llenarme, te sigo de cerca,
escojo la vida.*

II. ES DIA DE FIESTA: PREPARAR LA CASA

En medio de la vida diaria, en ese ir y venir cada día en medio de las cosas simples y pequeñas, las alegrías de los encuentros, la taza de café caliente, el sol de la mañana invitando al trabajo, el rezo cotidiano hecho alabanza y canción, se asoma por la ventana de la cotidianidad la fiesta, el recuerdo de la vida, un cumpleaños. Y hoy se te invita a vivir ese cumpleaños de manera diferente. Dejar atrás la rutina y cambiar de clave. Se trata de preparar la fiesta de cumpleaños como un encuentro especial con el Dios de la historia, el Dios que está junto a ti en la casa y en el trabajo; el Dios que respiras en cada amanecer. El Dios del sosiego y de la paz en la noche callada del descanso. Es el Dios que te acompaña cada día como el amigo más fiel y más íntimo. Es el Dios de nuestros padres: Abraham y Sara, Isaac y Rebeca ... y también el Dios de tu madre que te dio a luz y de tu padre que te dio el primer impulso al caminar. Es el Dios de la historia personal y el Dios de la cotidianidad.

Es día de fiesta, es día de acción de gracias, de hacer memoria, es el día de celebración de un nacimiento. Por eso, es bueno ambientar la casa con una música hermosa. Será una sorpresa para los que están de cumpleaños recordar con buen humor su historia personal con cómics o dibujos a colores. Colocar flores y adornar ese día su

cuarto. También se puede colocar el nombre y el año del nacimiento de los festejados junto a la Palabra de Dios, abierta en el salmo 139. Y si fuera posible, sería muy oportuno conectarse con los padres o parientes más cercanos para recoger detalles del nacimiento de esa hermana o hermano a quien se quiere acompañar en el día de su cumpleaños.

Como comunidad, se puede preguntar:

-¿Cómo preparar la casa para nuestro hermano o hermana que celebra su cumpleaños?

- ¿Qué signos se pueden usar o recrear?

III. CONTEMPLAR ALABANDO: LA VIDA ES UN REGALO

Contemplar tiene más de recibir que de dar, más de pasividad activa que de actividad inquieta. Se contempla más callando o acogiendo que hablando y discurriendo. En este día de celebración, la contemplación de la propia vida será alabanza y gratitud. Mirar para atrás y respirar profundo gustando la vida nueva que hoy se te vuelve a regalar; volver al regazo materno y refrescar ese cariño entrañable que hoy todavía regustas; hacer memoria de los brazos tendidos de tu padre y sonreír seguro de que vivir es regalo. Descubrir en el ayer los tropiezos de tus pies pequeños y las caídas penosas de tu cuerpo grande; recordar el amor primero y las más fuertes tentaciones, y... concienciar que vivir es reto. Recordar lo duro, lo difícil, lo insospechado y querer resistir y proseguir viviendo. Sí, contemplar alabando la primera caricia y el primer llanto; los primeros pasos y el primer desencanto; los últimos tropiezos y las actuales conquistas. Todo, todo, como victoria y reto; todo como gracia de vivir. Es abrir los ojos de manera nueva y percatarse que uno ha sido agraciado y lo está siendo constantemente. Y pasar

a los hermanos el itinerario de gracia de la propia vida como testigo del amor de Dios en el mundo.

La palabra del hermano o la hermana

La persona que está de fiesta se pregunta y comparte:

-De mi itinerario de vida: ¿Qué deseo compartir? ¿Por dónde ha ido la huella de Dios en mí? ¿Qué gracias han ido transformando mi vida?

- Los demás acogen cordialmente su testimonio.

Y así, en medio del día, en ese clima de contemplar alabando, buscar el espacio y el tiempo para hacer un círculo en torno a la hermana o hermano que celebra la vida, e ir desgranando un rosario de bendiciones, de regalos inefables, de las buenas noticias que irradia su persona. Dejar que surja la alabanza de una vida entregada desde la vulnerabilidad del límite y la grandeza del don recibido. Que el encuentro entre hermanos tenga hoy una significación novedosa como un *Canto a la fraternidad*:

Salté de gozo cuando me dijeron:

¡Vamos al encuentro fraternal!

Cómo brilla en la asamblea de los hermanos/as el rostro del Dios de la Vida.

Nuestra fraternidad está fundada sobre esta firme promesa:

Donde dos o más se reúnen en mi nombre vive y crece la Iglesia.

Que tus hermanos y compañeras sean para ti lugar sagrado:

sacramento de la única esperanza hacia el más firme abrazo.

¡Llueva sobre los hermanos/as congregados la fecunda presencia del Dios Vivo!

La palabra de la comunidad

Dejarse contagiar por el gozo de verbalizar, como un susurro, las maravillas de Dios en los hermanos. Cada uno expresa su sentir:

- Te felicito hermano/a, porque tú eres una persona...

-Después de expresarse todos, se puede cantar el Magníficat o un canto de acción de gracias.

IV. CONTEMPLAR ACOGIENDO: UN HIMNO DE ALABANZA A SU GLORIA

Después de este canto, se acoge la **Palabra de Dios**. Esa palabra que brota de un silencio hondo y conduce a otro silencio igualmente profundo. Dios no está en la palabra hueca ni en el silencio sin contenido. No está en el huracán ni en el rayo, sino en la brisa que acaricia a Ellas y hoy a ti (1 R. 19, 9-14).

La Palabra de Dios: Ef. 1, 3-6.12; Salmo 139, 1-18.

Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús nuestro Señor, que nos bendijo desde el cielo, en Cristo, con toda clase de bendiciones espirituales.

En Cristo, Dios nos eligió desde antes de la creación del mundo, para andar en el amor y estar en su presencia sin culpa ni mancha.

Determinó desde la eternidad que nosotros fuéramos sus hijos adoptivos por medio de Cristo Jesús.

Eso es lo que quiso y más le gustó, para que se alabe su gloria, por esa gracia suya que nos manifiesta en el Bien amado.

Él, que dispone de todas las cosas como quiere, nos eligió para ser su pueblo, para alabanza de su gloria.

Señor, Tú me examinas y conoces; sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; Tú conoces de lejos lo que pienso; Tú sabes si camino o sí me acuesto y Tú conoces bien todos mis pasos.

Aún no está en mi lengua la palabra cuando ya Tú, Señor, la conoces entera.

Me abrazas por detrás y por delante, después pones tu mano sobre mí.

Tu ciencia es un misterio para mí, tan grande que no puedo comprenderla.

*¿Adónde podré ir lejos de tu espíritu?
¿adónde podré huir lejos de tu presencia?*

Si subo a las alturas, allí estás, si bajo a los abismos de la muerte, allí también estás.

Si le pido las alas a la Aurora - para irme a la otra orilla de los mares, también allá tu mano me conduce - y me tiene tomado tu derecha.

Y si dijere entonces: "¡Que me oculten, al menos, las tinieblas y la luz se haga noche en tomo mío!"

Pero, aun las tinieblas nada tienen de oscuro para Ti, y la noche ilumina como el día.

Pues Tú, Señor, formaste mis entrañas, me tejiste en el seno de mí madre.

Te doy gracias por tantas maravillas que Tú has ejecutado; en efecto, admirables son tus obras - y mi alma bien lo sabe.

Mis huesos no escapaban a tu vista cuando yo era formado en el secreto , o cuando era bordado en las profundidades de la tierra.

Tus ojos ya veían mis acciones y ya estaban escritas en tu libro; los días de

mi vida estaban ya trazados antes que ni uno de ellos existiera.

¡Cuán difíciles son tus pensamientos y su suma es, oh Dios, incalculable!

¡Si me pongo a contarlos son más que las arenas; y cuando me despierto, aún estoy contigo!

La Palabra confirma lo expresado por la comunidad; la Palabra afirma que el itinerario del que celebra hoy la vida quiere ser "alabanza de su gloria". Él nos eligió en Cristo, Él nos llamó un día, Él nos amó primero. Y nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales, de gracias cotidianas y dones especiales. Movidio por su amor, Él nos destinó de antemano. Movidio por amor eterno nos adoptó como hijos suyos y por Jesucristo estamos llamados a ser alabanza de su gloria, un himno al Creador.

Hijos amados, discípulos en camino, pero ¿alabanza de su gloria?... ¿No será muy alto para nuestra condición humana, hechura de sus manos, pero de barro? Y el salmista nos devuelve la pregunta y nos ilumina: ¡Señor, Tú me examinas y me conoces! Todas mis sendas te son conocidas. Unas rectas, las otras tortuosas; estas de cercanía y amistad y aquellas de lejanía como el hijo pródigo. Tú conoces cuando me siento o me levanto, el tuyo es un conocimiento misterioso que me supera. Toda mi vida está en tu mano, aun cuando quiero apartarme de ti, allí me agarra tu diestra. Quise esconderme y ocultarme para vivir a mi antojo, pero fue de todo imposible pues por todas partes me rodeas y tus manos me protegen siempre.

¿Alabanza de su gloria? ¡Soy tan pequeño y desvalido! Pero Tú, Señor, formaste mis entrañas y me tejiste en el vientre de mi madre. Tú conoces mi pequeñez y mi grandeza. Te doy gracias porque eres bueno y sublime, tus obras

son prodigiosas, tus caminos inescrutables. Yo que soy una de ellas, te alabo y te bendigo.

Sí, desde la grandeza de ser hijos, desde la misión compartida con Jesús, toda la vida es un canto de alabanza, toda la vida es alabanza de su gloria. Es la alegría de la filiación, la alegría de haber sido llamados a proclamar su nombre; es el gozo de disfrutar el aire que se respira y el sol que acaricia la piel y el agua que refresca y las estaciones con sus colores, sus paisajes, sus maravillas; es, sobre todo, el gozo de la salvación, de sentirse amado, perdonado, enviado a la misma misión del Hijo: Anunciar la Buena Noticia especialmente a los pequeños, a los pobres, a los excluidos. Es gastar la vida en esas pequeñas cosas, sin aspavientos ni gestos grandiosos, como ese niño de siete años que tenía una hermanita muy grave que necesitaba sangre. El niño tenía el tipo de sangre que se necesitaba y era el único que podía darla. Le explican la situación y le preguntan si quiere darla, y él muy contento dice que sí, que él quiere mucho a su hermanita.

Hicieron la transfusión, y a las horas, el niño le preguntó al médico: Doctor, ¿y yo cuándo me voy a morir?... El niño había entendido que al dar la sangre, él era quien se moría... Y la había dado sencillamente

Para reflexionar juntos:

- ¿Cómo experimento el gozo de vivir?
- ¿Cómo vivo el ser alabanza de su gloria?

V. EL GOZO DE VIVIR CON OTROS, CON OTRAS: LA UTOPIA QUE NOS UNE

Terminar la celebración de cumpleaños con el abrazo cariñoso de quienes comparten vida y fe, sueños y

compromiso, angustias y esperanzas, el gozo de vivir al estilo de Jesús de Nazaret. Un día más de vida, un año de aniversario, enciende los grandes deseos. Es "la utopía que nos une" con las alas del alma desplegadas al viento.

Con las alas del alma desplegadas al viento desentraño la esencia de mi propia existencia sin desfallecimiento y me digo que puedo como en una constante y me muero de miedo, me muero de miedo pero sigo adelante.

Con las alas del alma desplegadas al viento porque aprecio la vida en su justa medida al amor lo reinvento y al vivir cada instante y al gozar cada intento sé que alcanzo lo grande con las alas del alma desplegadas al viento.

Con las alas del alma desplegadas al viento más allá del asombro, me levanto entre escombros sin perder el aliento y me voy de la sombra por algún filamento

y me subo a la alfombra con la magia de un cuento.

Con las alas del alma desplegadas al viento atesoro lo humano cuando tiendo las manos a favor del encuentro por la cosa más pura con la cual me alimento por mi pan de ternura con las alas del alma desplegadas al viento.

Con las alas del alma desplegadas al viento ante cada noticia de estupor, de injusticia, me desangro por dentro y me duele la gente, su dolor, sus heridas porque así solamente interpreto la vida.

Con las alas del alma desplegadas al viento más allá de la historia, de las vidas sin gloria, sin honor ni sustento guardaré del que escribe Tu mejor pensamiento quiero amar a quien vive con las alas del alma desplegadas al viento, al viento.